Contextualización a “Continuidad de los parques” de Julio Cortázar.

- **Breve reseña biográfica.**

Nació en Bruselas, Bélgica, el 26 de Agosto de 1914. Sus padres eran argentinos, diplomáticos erradicados en el exterior. A los cuatro años de edad llegó a Argentina, viviendo en el barrio de Banfield. Se graduó de maestro de escuela, profesión que lo llevó a trabajar en varios pueblos del país. Luego inició sus estudios en la Universidad de Buenos Aires, lo cual abandonó por las dificultades económicas que atravesó en su juventud. Fue docente en la Universidad de Cuyo.

Hacia 1947 escribió “Casa Tomada”, el primer cuento del libro Bestiario, dicha obra dio inicio a la carrera del autor. En el año 1951, a los 37 años de edad se fue de su país impulsado por las diferencias que mantuvo con el peronismo. Trabajó como traductor independiente de la UNESCO en París, lugar en el cual se erradicó. Gracias a su nueva residencia pudo viajar por toda Europa.

Murió el 12 de Febrero de 1984 en París, puesto que nunca quiso volver a su país y negó que sus restos fueran repatriados a Argentina.

Algunas de sus obras:
Bestiario (1951) - Final del juego (1956) - Historias de Cronopios y de Famas (1962)
Rayuela (1963) - Todos los fuegos el fuego (1966) - El libro de Manuel (1973)
Nicaragua tan violentamente dulce (1983)

- **La Literatura Latinoamericana en la época del autor.**

Su obra se encuentra enmarcada dentro del Boom de la novela latinoamericana en la década del sesenta, siendo la cuarta generación de narradores latinoamericanos. Gracias a este grupo de escritores la literatura americana tuvo renombre a nivel mundial. Por única vez en la historia el género novelístico tuvo su esplendor en América.

Escritores destacados: Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Alejo Carpentier, Agusto Roa Bastos.

- **Etapas.**

a) Desde los comienzos hasta “Las armas secretas” (1959). Se busca la perfección formal de los personajes. El relato gira en torno a un argumento sólido y no a la importancia de un protagonista. Los personajes viven situaciones excepcionales que en algunos de los casos los convierte en marginales.
b) La segunda etapa es a partir de la elaboración del cuento “El perseguidor”. Se le brinda importancia al personaje principal y la anécdota. La tensión dentro de la obra se prolonga demasiado, y se le da importancia al contenido humano. Es una literatura comprometida con lo

social y político.

El propio autor encuentra en su obra tres etapas:

a) Estética. Se le da importancia a la calidad literaria.
b) Metafísica. La construcción psicológica del personaje se vuelve el elemento principal.
c) Histórica. Los sucesos del contexto del autor comienzan a incidir en su ficción.

- **Literatura fantástica.**

El concepto fantástico deriva del vocablo fantasía, a esta se la entiende como la capacidad de la mente humana para reproducir cosas inexistentes o modificar las ya conocidas. Es una parte sustancial en la capacidad creadora artística de los seres humanos, implica que lo irreal se posible.

"En un mundo que es el nuestro, el que conocemos, sin diablos, ni vampiros, se produce un acontecimiento imposible de explicar por las leyes de ese mismo mundo familiar. El que percibe el acontecimiento debe optar por una de las dos soluciones posibles: o bien se trata de una ilusión de los sentidos, de un producto de imaginación, y las leyes del mundo siguen siendo lo que son, o bien el acontecimiento se produjo realmente, es parte integrante de la realidad, y entonces esta realidad está regida por leyes que desconocemos. O bien el diablo es una ilusión, un ser imaginario, o bien existe realmente, como los demás seres, con la diferencia de que rara vez se lo encuentra.

Lo fantástico ocupa el tiempo de esta incertidumbre. En cuanto se elige una de las dos respuestas, se deja el terreno de lo fantástico para entrar en un género vecino: lo extraño o lo maravilloso.Lo fantástico es la vacilación experimentada por un ser que no conoce más que las leyes naturales, frente a un acontecimiento aparentemente sobrenatural."

a) Si el lector niega lo sucedido es un texto del género **extraño**, puesto que se niega sustancialmente lo que se expresa.
b) Por lo contrario, si el lector renuncia a la lógica, el relato se transforma en **maravilloso**, se asume que los hechos transcurren en otro mundo, con otras lógicas.

Cortázar asume lo fantástico como componente fundamental de la realidad por lo tanto se hace referencia a un realismo fantástico.

Lo fantástico según Cortázar:

"Ese sentimiento de lo fantástico, como me gusta llamarle, porque creo que es sobre todo un sentimiento e incluso un poco visceral, ese sentimiento me acompaña a mí desde el comienzo de mi vida, desde muy pequeño, antes, mucho antes de comenzar a escribir, me negué a aceptar la realidad tal como pretendían imponérmela y explicármela mis padres y mis maestros. Yo vi siempre el mundo de una manera distinta, sentí siempre, que entre dos cosas que parecen perfectamente delimitadas y separadas, hay intersticios por los cuales, para mí al menos, pasaba, se colaba, un elemento, que no podía explicarse con leyes, que no podía explicarse con lógica, que no podía explicarse con la inteligencia razonante." (CORTÁZAR, Julio. *Sentimiento de lo fantástico*)

Continuidad de los parques

[Cuento - Texto completo.]

Julio Cortázar

Había empezado a leer la novela unos días antes. La abandonó por negocios urgentes, volvió a abrirla cuando regresaba en tren a la finca; se dejaba interesar lentamente por la trama, por el dibujo de los personajes. Esa tarde, después de escribir una carta a su apoderado y discutir con el mayordomo una cuestión de aparcerías, volvió al libro en la tranquilidad del estudio que miraba hacia el parque de los robles. Arrellanado en su sillón favorito, de espaldas a la puerta que lo hubiera molestado como una irritante posibilidad de intrusiones, dejó que su mano izquierda acariciara una y otra vez el terciopelo verde y se puso a leer los últimos capítulos. Su memoria retenía sin esfuerzo los nombres y las imágenes de los protagonistas; la ilusión novelesca lo ganó casi en seguida. Gozaba del placer casi perverso de irse desgajando línea a línea de lo que lo rodeaba, y sentir a la vez que su cabeza descansaba cómodamente en el terciopelo del alto respaldo, que los cigarrillos seguían al alcance de la mano, que más allá de los ventanales danzaba el aire del atardecer bajo los robles. Palabra a palabra, absorbido por la sórdida disyuntiva de los héroes, dejándose ir hacia las imágenes que se concertaban y adquirían color y movimiento, fue testigo del último encuentro en la cabaña del monte. Primero entraba la mujer, recelosa; ahora llegaba el amante, lastimada la cara por el chicotazo de una rama. Admirablemente restañaba ella la sangre con sus besos, pero él rechazaba las caricias, no había venido para repetir las ceremonias de una pasión secreta, protegida por un mundo de hojas secas y senderos furtivos. El puñal se entibiaba contra su pecho, y debajo latía la libertad agazapada. Un diálogo anhelante corría por las páginas como un arroyo de serpientes, y se sentía que todo estaba decidido desde siempre. Hasta esas caricias que enredaban el cuerpo del amante como queriendo retenerlo y disuadirlo, dibujaban abominablemente la figura de otro cuerpo que era necesario destruir. Nada había sido olvidado: coartadas, azares, posibles errores. A partir de esa hora cada instante tenía su empleo minuciosamente atribuido. El doble repaso despiadado se interrumpía apenas para que una mano acariciara una mejilla. Empezaba a anochecer.

Sin mirarse ya, atados rígidamente a la tarea que los esperaba, se separaron en la puerta de la cabaña. Ella debía seguir por la senda que iba al norte. Desde la senda opuesta él se volvió un instante para verla correr con el pelo suelto. Corrió a su vez, parapetándose en los árboles y los setos, hasta distinguir en la bruma malva del crepúsculo la alameda que llevaba a la casa. Los perros no debían ladrar, y no ladraron. El mayordomo no estaría a esa hora, y no estaba. Subió los tres peldaños del porche y entró. Desde la sangre galopando en sus oídos le llegaban las palabras de la mujer: primero una sala azul, después una galería, una escalera alfombrada. En lo alto, dos puertas. Nadie en la primera habitación, nadie en la segunda. La puerta del salón, y entonces el puñal en la mano, la luz de los ventanales, el alto respaldo de un sillón de terciopelo verde, la cabeza del hombre en el sillón leyendo una novela.